

La mujer sola

Alejandra Mejía

*“ A veces sentimos que lo que hacemos
es tan solo una gota en el mar;
pero el mar sería menos si le faltara esa gota ”*
Madre Teresa de Calcuta (citado por Macías y Avilés, 2017)

En *Voces de soledad* señala Mariam Alizade refiriéndose a las diferentes soledades femeninas e invita a reflexionarlas desde *pensamiento complejo*, es decir aquel que de acuerdo a Morin (1994) es capaz de unir conceptos que se rechazan entre sí abriéndose a nuevos entendimientos encerrados en la palabra soledad: soledad peligrosa, soledad buscada, soledad necesaria, soledad siniestra , soledad devastada, soledad para la destrucción, soledad fría, soledad de los montones , soledad aparente, soledad plena, soledad en las diferentes etapas de la vida. La clasificación que presenta es extensa.

No existe soledad pura ya que en la vida *el estar solo y lo no solo* se mantienen en constante interacción. Sin embargo, para efectos de su estudio la autora divide su campo de observación en dos grandes categorías : la soledad en positivo y la soledad en negativo.

Soledad en positivo: Indica, un contar con uno mismo, ser dueño de uno mismo en tanto se constituye uno como ser único, se trata de una soledad colmada de contenidos de esperanza, sostén ético y confianza. Uno mismo se constituye en el lugar del objeto interior acompañante que se traduce en fortaleza interior y en serena dicha solitaria, la soledad en positivo, es fruto de un laborioso trabajo interior. En la soledad positiva el tiempo de soledad ennoblece al ser para pasar de un camino interior hacia la expansión objetal, al trabajo participativo en comunidad, en un “hacer con los otros” como parte de la vida útil y satisfactoria. Ya Winnicott (1958) en su texto sobre “la capacidad de estar a solas” une la soledad externa con la presencia acompañante en el mundo interno. La autora la describe como soledad serena, maestra de la vida, compañera para la muerte digna.

Soledad en negativo puede indicar un rasgo antisocial, un miedo al semejante, un encierro egoísta, una enfermedad mental que anida resentimientos y quita energías vitales.

Se expresa en forma de huida bajo acciones compulsivas como comprar y comprar para disminuir la angustia, relaciones sexuales indiscriminadas, una actividad agotadora, o bien, un camino donde para cerrar el espacio solo se acude a diversiones y entretenimientos para olvidarla: música, fiestas, amigos, trabajo y por supuesto también una vida llena de preocupaciones. Es como si en la intimidad de uno habitara un fantasma que asusta ¿de que fantasma se trata?. Ya Freud (1919) señalaba que lo desconocido que asusta es lo familiar cuya morada subyace en los cajones del inconsciente: quizás la finitud quizás la incompletud.

Mariam Alizade citando a Quindoz (1990) señala que “sentirse solo” es muy diferente del sentimiento de “*sentirse abandonado*”. En el sentirse solo en positivo, la buena compañía afectiva se constituye en un manto protector para las dolorosas heridas internas. El abandono es lo opuesto, un desgarrar, donde el dolor es una hemorragia de sufrimiento causada por otro. Alguien hace mal a otro. Por ello el abandono, tiene un efecto de daño que significa haberse constituido en una figura de descarte, un objeto de segunda mano diría Alizade, un ser ni querido ni valorado. Quien actúa el abandono ha decidido dejar al “ahora inservible” de cuidado y de amor, ha destrozado un vínculo. No hay expresión alguna de solidaridad solo indiferencia. Puede ser una persona pero también una institución: el niño en el orfanato, la joven a quien el novio abandona, el viejo a quien la sociedad deja inerme.

Elaborar el abandono implica transitar la angustia de la soledad abandonadora y poco a poco ir recuperando la valoración propia exenta de denigración donde solamente con experiencias positivas de compromiso afectivo y solidario por parte de seres “no abandonadores” permitirá reparar las marcas sufrientes. En este sentido, los opuestos se expresan entre lo “solidario” y “lo abandonador”. Porque señala la autora que el dejar a alguien no quiere decir que haya que abandonarlo: “Se puede dejar de querer pero no se puede dejar de cuidar” (*Op.cit.*, p. 41).

Soledades malditas: A las que también llama “abismos negros” por el dolor desgarrante que generan, es una soledad muda donde el vacío inunda su interior. Señala: “no hay una envoltura psíquica protectora ¿Quién está? ¿Hay alguien? ¿Donde te has ido?” (*Op.cit.*, p. 42). Donde se presenta también una “ansiedad sin nombre” que caracteriza de acuerdo a Winnicott (1962) “el miedo al derrumbe” propio de la patología del vacío” reparable

a través de un otro sostenedor capaz de hacer un trabajo quirúrgico de una herida supurante, de tal forma que el abismo de ese espacio vacío tenga tope, límite y contención para que la herida cicatrice.

Soledades frías: Remiten a un estado donde no hay odio ni amor, sino anestesia. “Glaciación interna” le llama a lo que le pasa a quien la porta en tanto transita helado por los caminos de la vida. La persona está asustada sin saberlo por lo que se envuelve de un manto anestésico protector ante un sufrimiento marcado por la violencia familiar, la promiscuidad o quizás el abuso de sustancias dentro de su entorno familiar.

La soledad social de las mujeres: Le llama así porque no depende de factores psicológicos sino que es el sistema social el responsable de esta forma de soledad. Es en este tipo de soledad donde la vulnerabilidad femenina tiene su máxima expresión. Rodeada por la miseria, la ignorancia y la marginalidad, las mujeres son doblemente olvidadas en tanto pobres y mujeres pues es fácil en estas circunstancias caer en la baja prostitución, en el consumo de drogas o ser víctima de la trata de personas frente al desamparo y la falta de proyectos. Señala la autora: “En sus historias apunta una denuncia reiterada a la incapacidad de los seres humanos de cuidarse mutuamente y solidarizarse entre sí” (Op.cit., p. 45).

Mariam Alizade propone en contraparte a las soledades mencionadas una travesía transformadora en la mujer, donde de mujer sola en negativo pasa a lo que denomina “dama andante”. En donde la palabra dama incluye a la mujer en una región de dignidad, respeto y alta valoración mientras la palabra “andante” expresa su tendencia a desplazarse y actuar. Lo que marca el redescubrimiento del universo femenino posibilitado de expresarse gracias a los progresivos cambios socioculturales que le han dado acceso. Donde habiendo atravesado líneas culturales de dolor propias de siglos de dominio de un orden patriarcal y falocéntrico surjan nuevas mujeres transmisoras de un saber milenario acerca del cuidado y la conservación de la vida. Se trata de la emergencia de un *poder diferente*, poder de no- poder con intención mutante de orden positivo que introducirá lo que denomina *la feminización y maternización de la cultura* y señala: “Distíngase *mujer de feminidad*. La feminidad es un conjunto de cualidades inherentes al género mujer aunque existan mujeres que la rechazan mientras otras se instalan en ella con enorme *alegría*” (Op.cit., p. 21).

Si bien este poder está al servicio de la vida tiene un sustento biológico propio en tanto la posesión de un útero gestante y de una vagina receptora hacen notar las implicaciones psíquicas de otros órganos diferentes al

pene/ no pene. La interioridad de la mujer produce de acuerdo con la autora efectos socioculturales específicos y señala: “La mujer tiene un cuerpo inevitable: sangre periódica, mamas, útero, vagina, vacío pleno, potencia de generar vida, de recibir penes e hijos. Nace desde las profundidades de su cuerpo, un caudal psíquico de dones fértiles” (p.147). Este poder se opone radicalmente al poder fálico. Puede ser ejercido si y solo si, el narcisismo ha logrado transformarse en dirección de lo que la autora denomina *narcisismo terciario* al proponerse como un *poder solidarizante* en tanto su fuente de energía reside en el cultivo de la solidaridad, fruto de la maduración del aparato psíquico. Al respecto señala: “Es altamente probable que biológica y mentalmente las mujeres estén “mal dotadas” para producir una pesadilla como la guerra de Vietnam u organizar un genocidio planificado como el de los nazis donde el dominio del narcisismo, de la agresividad y la existencia del mal, impiden la vida solidaria. Es sólo una suposición, pues no lo han hecho todavía” (p.148). Lo que no descarta la existencia de mujeres más crueles que los propios hombres crueles. De acuerdo con Mariam Alizade, la presencia de la mujer en las altas esferas de la empresa, de la dirección y del gobierno necesita el poder de vida del *poder femenino* entendido este como *conducción solidaria*. Conducción que nada tiene que ver con el establecimiento de un matriarcado.

Por último, mencionaré los 5 elementos socioculturales que de acuerdo a la autora retardan el ejercicio del rol social de las mujeres:

El desconocimiento actual de los seres humanos de la importancia de los atributos de la feminidad en la construcción de los cambios sociales: Marcado principalmente por los siglos de su confinación al ámbito privado en contraposición a la “feminidad maternal” que la autora enlaza al concepto de humanidad.

La novedad del acontecimiento : En tanto en la época en la que escribió la autora su libro, esto es en 1998, aún más que hoy en día, el papel del poder femenino en las altas esferas del gobierno era mucho menor, por lo que Mariam lo ve como fenómeno futuro de emergencia potencial.

La crianza exclusiva: En esta rigidización de los roles femenino y masculino donde la crianza de los hijos es tarea exclusiva de la mujer mientras que el de la producción de los bienes económicos de subsistencia queda a cargo del hombre. *El ser ante todo madre limita el desarrollo de sus funciones sociales.* Más aún, en tanto a lo largo de los siglos produjo en ella una actitud cómoda que la autora llama *infantilismo cultural* el cual describe de la siguiente manera: “Hacerse la bebeta, dejarse cuidar, pedirle

cosas al marido, que la pasen y adulen. La niña se apega a la madre, la madre a los hijos, la mujer a su objeto de amor (amante, marido). El otro le llena la vida, le hace de cascarón protector” (Op.cit., p. 87).

Las reglas laborales construidas a la medida de las posibilidades de los hombres: Lo que impide a la mujer con hijos pequeños aceptar trabajos ejecutivos que le exijan una absoluta dedicación. De hacerlo dañaría el desarrollo de sus hijos a quienes no vería. En este punto la autora añade: “Es importante rendir justicia a todos los hombres que son excelentes colaboradores en la crianza de sus hijos. Dedicar tiempo a su hijos en las tareas más anodinas, inclusive adecuan sus horarios de trabajo a la medida de las actividades del hijo... verdaderos compañeros de sus mujeres, y padres con pleno ejercicio de la paternidad responsable” (Op.cit., pp. 202-203).

La imitación de los hombres en el ejercicio del poder: Se convierten en anti-mujeres al imitar a los hombres en su poder agresivo y sometedor. La mujeres, dice la autora, se sustraen del lugar de mujeres andantes para convertirse en mujeres masculinas destructivas.

Reflexión personal

Revisar el texto sobre la *Mujer Sola* y centrarme tanto en las *voces de soledad* como en la *feminización y maternización de la cultura* no fue tarea fácil en tanto que la autora toma a la mujer sola como su protagonista para llevarte como lector/a a múltiples discursos, enunciados desde lugares solitarios con sus noches inhóspitas pero también con sus días luminosos, dentro de contextos variados que recorre a lo largo de la historia, dibujándola unas veces como bruja, otras como amazona ,también como prostituta, burguesa y dama andantes. Rescata, la polivocidad del término que se desliza desde el polo de las soledades excelsas hasta el polo de las soledades malditas y abandonos. Visionaria en sus ideas sobre la feminidad, florecen en sus conceptos una cultura y universo femenino como el narcisismo terciario, la importancia de la solidaridad entre mujeres en un no- poder al que denomina “conducción solidaria” o “autoridad en estado de castración” diferente al orden fálico. Redescubriendo un escenario propio que pueden sintetizarse en las siguientes palabras clave: *narcisización, individuación, construcción del espacio sola, maduración.*

A Mariam Alizade, la alcanzó la muerte, no pudo ya vislumbrar las nuevas formas de vivir hoy en día y que nos muestran cada vez más el

camino de una lucha por el reconocimiento de grupos de sexualidades antes marginados y ahora reconocidos cada día más en lo legal, lo social y familiar caminando de la mano de un contexto influido por los avances tecnológicos, la fertilización asistida, la globalización de la comunicación, que marcan nuevas formas de filiación, de sexualidades y de parentalidades. ¿Cómo entender lo femenino con estos mosaicos? ¿Cómo entender las soledades con el avance de las comunicaciones por internet? Mariam Alizade nos invita a establecer diálogos y polémicas, a explorar más allá del sentido del género, es decir, desde una perspectiva ante todo HUMANA.

Bibliografía

- ALIZADE, M. (1998). *La Mujer Sola. Ensayo sobre la dama andante en Occidente*. Argentina: Lumen.
- FREUD, S. (1919) . Lo Ominoso. En *Obras Completas*, trad, José L. Echeverry, Buenos Aires: Amorrortu 2007, Tomo XVII: 215-251.
- MORÍN, E. (1994). La noción de sujeto. En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, pp. 67-85.
- QUINODOZ, J. (1990). *La soledad domesticada*. Buenos Aires: Amorrortu
- WINNICOTT, D. (1958). La capacidad para estar a solas. En *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia, 1979.
- WINNICOTT, D. (1962). El miedo al derrumbe. En *Exploraciones psicoanalíticas 1*. Buenos Aires: Paidós